

## 5

## FORMACIÓN

## El Carisma Vicenciano y la Nueva Evangelización

### Algunas claves vicencianas para la evangelización actual

Celestino Fernández, C.M.

Cuando el P. Joseph Agostino me invitó a pronunciar esta conferencia, me sentí halagado e incluso tocado por cierta vanagloria. Ciertamente, no lo invitan a uno, todos los días, a hablar delante de los Delegados de una Asamblea General de la Congregación de la Misión. Sin embargo, cuando comencé a redactar estas líneas que ahora les expongo, el halago y la vanagloria se transformaron en temor y temblor.

Con la comprensión y la benevolencia de todos ustedes, voy a exponerles mi modesta reflexión en torno a algo tan vital como es la relación entre el carisma vicenciano y la nueva evangelización. Para esta reflexión no tengo otro bagaje que mi modesta experiencia sacerdotal, vicenciana y de la Congregación, y la lectura atenta y reflexiva de las respuestas que las Provincias de la Congregación de la Misión dieron al cuestionario preparatorio de esta Asamblea General.

#### PUNTO DE PARTIDA: CONFRONTACIÓN ENTRE EL SER Y EL QUEHACER

Con frecuencia, en nuestros encuentros, convivencias, reuniones, asambleas... nos planteamos dos cuestiones relativas al ser y al quehacer vicencianos. Partimos de dos percepciones: por un lado, todos estamos de acuerdo en que el carisma, el ser, la identidad, el sello característico de los vicencianos ha estado, está y estará de plena y total actualidad. Por otro lado, no está tan clara nuestra forma de vivir y de transmitir ese ser vicenciano. En definitiva, se trata de la confrontación entre nuestra identidad y lo que significamos, entre nuestro carisma y nuestra misión.

Además, en los últimos años, estamos buscando casi angustiadamente nuestra impronta específica, nuestro espacio propio en la sociedad y en la tarea evangelizadora de la Iglesia. Espacio que estaba muy claro en otra época, pero no en este cambio radical y total de

época. Caminamos a tientas, con dudas y perplejidades, con aciertos y contradicciones, con esperanzas y nostalgias.

Por eso, es urgente preguntarnos por una serie de cuestiones fundamentales de nuestro presente y de nuestro futuro: ¿podemos aportar algo los vicencianos a la nueva y urgente evangelización? ¿Somos capaces los vicencianos de hacer fructificar nuestro carisma, nuestra espiritualidad, nuestro ser en la tarea de la nueva evangelización? ¿Cuáles son las claves vicencianas que pueden contribuir a hacer eficaz y operativo este proyecto planetario de la nueva evangelización? ¿En qué campo evangelizador debemos movernos hoy los vicencianos? ¿Cuáles son los espacios vicencianos en la nueva evangelización? Hace más de cincuenta años, el Concilio Vaticano II ya nos propuso un principio básico, sencillo, breve e inteligente para responder a las preguntas anteriores: volver continuamente a la inspiración originaria del Fundador (carisma) y encarnar y enculturar esa inspiración en los tiempos cambiantes actuales (la misión) (Cf. Decreto *Perfectae caritatis*, n° 2).

## LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN EXISTE PARA EVANGELIZAR

A finales de 1975, Pablo VI dijo, en la Exhortación Apostólica “*Evangelii nuntiandi*”, una frase rotunda: “Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (n° 14). Hace casi cuatrocientos años, Vicente de Paúl hizo realidad esa dicha y esa vocación evangelizadora, poniendo en marcha una Congregación para evangelizar a los pobres.

Hoy este mandato evangelizador se ha hecho más urgente. Los tres últimos Papas hablaron, con insistencia y de todas las maneras posibles, de la nueva evangelización. Retomaron la evangelización de siempre y recordaron que tiene que llevarse a cabo, hoy y aquí, con nuevos métodos, nuevas expresiones, nuevo ardor... Hay que evangelizar de nuevo porque nueva es la sociedad multicultural y globalizada de este milenio. Incluso, el Papa Francisco introdujo un matiz muy profético y significativo, a la vez que muy vicenciano: la nueva evangelización tiene que moverse en las múltiples y contradictorias “periferias” de la vida; periferias materiales, morales, geográficas, existenciales, espirituales...; y esta evangelización tiene que ser diálogo, sanación, esperanza y alegría (Cf. *Evangelii gaudium*, nn. 20, 30,46, 191).

La Congregación de la Misión, implicándose radicalmente en la tarea evangelizadora, responde a su gracia, a su vocación, a su identi-

dad y a su naturaleza, y es coherente y fiel a su carisma. Esta afirmación de las Constituciones (Cf. C. 10) es tan obvia que todos estamos de acuerdo. Sin embargo, las dudas y discusiones vienen al hablar del “espacio evangelizador” que tiene que ocupar el evangelizador vicenciano. Aquí radica el nudo gordiano de la cuestión.

De suyo, no podemos hablar de una evangelización vicenciana, en cuanto tal, ni de una evangelización ignaciana o franciscana o dominicana. Porque el vasto campo de la evangelización es de todos los cristianos y para todos los cristianos. Es la tarea de toda la Iglesia. El arco iris es un conjunto de variados colores, de ahí su belleza. Es un conjunto de colores que no es de ningún color concreto y específico, sino de todos los colores por igual. Y así, cada color contribuye a embellecer el conjunto. Podríamos decir que de lo que se trata es de encontrar ese color netamente vicenciano que contribuye a embellecer el arco iris de la evangelización. O sea, qué puede aportar a la nueva evangelización universal el carisma vicenciano.

## MARCO GENERAL DE LA MISIÓN VICENCIANA

La primera y contundente respuesta a la inquietud que nos ocupa, nos la proporciona el mismo San Vicente de Paúl en su conferencia a los Misioneros, el 6 de diciembre de 1658. Una conferencia que, precisamente, trata sobre “la finalidad de la Congregación de la Misión”. Su frase central y nuclear dice así:“(Nuestra misión es): dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el reino de los cielos y que ese reino es para los pobres” (SVP, XI, 387, en la edición española). Es curioso que esta frase clave y fundamental de San Vicente apenas la hemos citado o empleado los miembros de la Congregación de la Misión. Sin embargo, las Hijas de la Caridad la recogieron en sus Constituciones, tanto en las anteriores como en las actuales renovadas. ¿Se trata de una anécdota meramente casual o es símbolo de algo más grave y preocupante?

Esta frase constituye, en mi opinión, el mejor resumen de lo que debe ser el sello vicenciano de la evangelización. Y nos lleva a las grandes resonancias de la *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI y de la *Evangelii gaudium* del Papa Francisco. Desde este marco general deben inspirarse, orientarse y articularse todas nuestras acciones evangelizadoras, y también hacia este marco general deben confluir todas nuestras actitudes y disposiciones.

Este marco general nos presenta la intrahistoria de la intuición vicenciana. Aún más, nos descubre el “aliento vital” que fundamenta, da vida y potencia la misión vicenciana. Sin este aliento vital la misión se quedaría en una estrategia meramente altruista o en un discurso demagógico. Son tres coordenadas que estuvieron en la base de la opción radical evangelizadora de Vicente de Paúl, y que tienen que fecundar la entraña vicenciana de hoy y de mañana:

— *La experiencia del buen Dios, protector y liberador de los pobres:* Dios es lo primero, es el absoluto. Nosotros somos cauces de la bondad y de la misericordia de Dios. Pero el Dios que tiene que anunciar un vicenciano es el Dios “protector de los pobres”, como diría Vicente de Paúl (SVP, IX, 1057), el Dios del amor, de la misericordia. Dios es el primero que opta por los pobres. Por tanto, la causa de los pobres es la causa de Dios y la cuestión de los pobres es la cuestión de Dios. Por eso, podemos decir que, para un vicenciano, la opción por los pobres, antes que un mandamiento o un compromiso, es una realidad de fe y una verdad teológica.

— *La centralidad de Jesucristo, evangelizador y servidor de los pobres:* toda la vida de Vicente de Paúl es cristocéntrica y la cristología de Vicente de Paúl no es teórica, sino viva y existencial. Obviamente, la identidad vicenciana es cristocéntrica y, por tanto, su opción por los pobres sólo se entiende porque la causa de los pobres es la causa de Cristo, y sigue y anuncia a “Jesucristo, evangelizador y servidor de los pobres”, como también subraya Vicente de Paúl. Además, el vicenciano tiene que fijar su mirada en el capítulo 4, versículos 18 y 19 del Evangelio de San Lucas (“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres...”). Ahí encuentra el punto clave de su opción por los pobres, de su vocación y de su misión en la Iglesia y en la sociedad.

— *La pasión por los pobres:* no se trata solamente de preocupación por los pobres o de cercanía a los pobres, sino de mucho más. Se trata de vivir aquello que expresaba Vicente de Paúl: “Los pobres, que no saben qué hacer ni adónde ir, que sufren y se multiplican todos los días, constituyen mi peso y mi dolor” (Vicente de Paúl al P. Almerás, 8 de octubre de 1649. En P. Collet, *Vida de San Vicente de Paúl...*, traducción española, 274). Se trata de que los pobres sean nuestra pasión dominante, y ante una pasión así, todo lo demás queda en un segundo plano. Vicente de Paúl, movido por esa pasión por los pobres, llega a decir: “Tendríamos que vendernos a nosotros mismos para sacar a nuestros hermanos de la miseria” (SVP, IX, 451).

## TRES PRIORIDADES INNEGOCIABLES E IRRENUNCIABLES

La segunda respuesta -complementaria de la anterior- la encontramos en el famoso -y tantas veces olvidado- n° 12 de las Constituciones de la Congregación de la Misión que, en definitiva, son la traducción viva, operante y actualizada del carisma vicenciano. Ese n° 12 nos señala el camino, la meta y el ritmo de nuestra misión. Podemos dar vueltas y más vueltas buscando nuestro lugar en la evangelización, pero siempre volveremos a ese n° 12 de las Constituciones. Porque, como alguien dijo, para ser originales, hay que volver a los orígenes.

De este número voy a entresacar sus tres primeros apartados que, en mi opinión, constituyen las tres prioridades irrenunciables e innegociables en el ser y en el quehacer vicencianos. Tres prioridades que son, a la vez, las claves para entender el lugar donde debe volver a situarse constantemente el evangelizador vicenciano.

### *“Preferencia clara y expresa por el apostolado entre los pobres”*

Más de uno puede equiparar esta primera prioridad vicenciana con la llamada “opción preferencial por los pobres”. Sin embargo, aun siendo muy loable y exigente esa expresión para todos los cristianos, se quedaría corta para la misión vicenciana. Porque, cuando las Constituciones hablan de “preferencia por los pobres”, lo matizan con dos calificativos que no dejan resquicio a la duda: opción “clara” y “expresa”. O lo que es lo mismo, opción nada teórica ni abstracta, opción radical, en suma. Con esos dos adjetivos, la preferencia por los pobres deja de ser optativa y se convierte en obligatoria, deja de ser preferencial y se convierte en fundamental y exclusiva.

Además, esta preferencia clara y expresa por los pobres y entre los pobres nos traslada a la visibilidad efectiva y al significado real. Es decir, exige que la opción por los pobres sea efectiva, se pueda ver, se pueda tocar, se pueda evaluar, se pueda demostrar. Exige que no se quede en los documentos, en los hermosos proyectos y en los sueños de las buenas intenciones.

El espacio primero y fundamental de los vicencianos en la nueva evangelización queda perfectamente delimitado en esa sencilla propuesta constitucional. Porque decir “preferencia clara y expresa por los pobres” nos remite inmediatamente a lo que Vicente de Paúl repite una y otra vez, y resume, por ejemplo, en estas dos frases: “Ved, hermanos míos, cómo lo principal para Nuestro Señor era trabajar por los pobres. Cuando se dirigía a los otros, lo hacía como de pasada”

(SVP, XI, 56). “Somos los sacerdotes de los pobres, Dios nos ha elegido para ellos. Esto es lo principal para nosotros, lo demás es sólo accesorio” (P. Collet, *Vida de San Vicente de Paúl...*, traducción española, 421).

### *“Atención a la realidad de la sociedad humana”*

Es la segunda prioridad que señalan las Constituciones. Es decir, el vicenciano no puede evangelizar desde lejos o desde un espiritualismo desencarnado. Esta segunda prioridad nos remite a la “encarnación” que es la primera nota esencial de la espiritualidad vicenciana. Porque, cuando hablamos, en el lenguaje vicenciano, de prestar atención a la realidad humana, estamos diciendo que no puede haber evangelización sin encarnación, sin enculturación, sin meternos de lleno en la realidad que se quiere y se debe evangelizar.

Y para evitar la tentación de andar por las ramas, esta segunda prioridad concreta esa atención a la realidad social. Es una concreción vicenciana que guarda relación con la opción fundamental por los pobres: “(Atención), sobre todo, a las causas de la desigual distribución de los bienes en el mundo”. Porque la visión y el análisis de la realidad de un vicenciano, según la letra y el espíritu de este número de las Constituciones, debe llevarse a cabo desde los pobres, con los pobres, para los pobres, junto a los pobres... Y, más concretamente, ese análisis y esa visión de la realidad debe dirigirse al extenso panorama de desigualdades, injusticias, insolidaridades, corrupciones... que están fabricando constantemente más pobres y marginados.

Cuando el Papa Francisco habla de “economía de la exclusión”, de “cultura del descarte” o de “cultura de la muerte” (expresiones del Papa Francisco en su discurso ante el Secretario General de la ONU, el 9 de mayo de 2014), está sacando a la luz las consecuencias de un análisis serio y profundo de la realidad social. Y nos enseña a todos -y, por supuesto a los vicencianos- a prestar “atención a la realidad de la sociedad humana”. Incluso, para que no tengamos miedo a traspasar ciertas fronteras de la prudencia y de la ortodoxia, nos dice algo que puede sonar a nuevo en un Papa: “No nos preocupemos sólo por no caer en errores doctrinales, sino también por ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría. Porque a los defensores de la ‘ortodoxia’ se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen” (*Evangelii gaudium*, n° 194).

Además, esta segunda prioridad la completan las Constituciones con una frase que nos indica la razón y la finalidad del análisis social: “A fin de cumplir mejor con la función profética de evangelizar”. Una frase que nos señala la dirección adecuada y acertada: la evangelización exige un esfuerzo por ir transformando las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales e, incluso, religiosas; la evangelización está exigiendo una pastoral de hechos y de gestos salvadores, liberadores y sanadores, no sólo una catarata de palabras archisabidas y una repetición aburrida de sermones moralizantes. En resumen: los vicencianos debemos emprender una pastoral de gestos proféticos, de acciones de solidaridad con los marginados y excluidos sociales, de tomas de posición valientes y arriesgadas ante injusticias concretas y lacerantes, de colaboración abierta y solidaria con iniciativas humanizadoras...

A raíz del Concilio Vaticano II, las voces más alentadoras y perspicaces de la comunidad eclesial empezaron a recordarnos una verdad incontestable: que la lucha por la justicia es una dimensión constitutiva de la evangelización.

### *“Ser evangelizados por los pobres”*

Esta tercera prioridad se puede leer al completo: “Alguna participación en la condición de los pobres, de modo que no sólo procuremos evangelizarlos, sino también ser evangelizados por ellos”. Pero destaco y subrayo la parte final de la proposición, porque me parece que contiene el mensaje más sustancial y concluyente. Se trata de aprender en la “escuela de los pobres”.

En definitiva, es lo que Vicente de Paúl enseñó y la más genuina tradición vicenciana ha mantenido y mantiene: que los pobres, además de ser nuestros amos y señores, son también nuestros “maestros”. Es cierto que Vicente de Paúl nunca dijo o escribió, de forma textual, que los pobres son “nuestros maestros”. Pero no es menos cierto que el contenido de esa expresión subyace en todo su pensamiento y en toda su acción. Es cierto también que Vicente de Paúl nunca empleó la expresión “los pobres nos evangelizan” o “somos evangelizados por los pobres”. No es lenguaje posible o imaginable en la teología y en la pastoral de su tiempo. Pero no es menos cierto también que la mejor hermenéutica vicenciana nos señala que Vicente de Paúl dice en su lenguaje lo que nosotros decimos hoy en el nuestro.

Por eso, para un vicenciano, el clamor de los pobres, sus necesidades básicas, el abandono, la marginación y la exclusión que sufren, su

falta de recursos intelectuales y espirituales... son claros signos de la voluntad de Dios, son manifestaciones palpables de que Dios nos está urgiendo a luchar por ellos, a llevarles la Buena Noticia de la salvación integral. En la “escuela de los pobres”, el vicenciano tiene que aprender una serie de lecciones vitales para llevar a cabo su tarea evangelizadora. Por ejemplo, San Vicente de Paúl destaca las siguientes lecciones que nos dan los pobres: nos enseñan cuál es la voluntad de Dios y dónde está nuestro sitio en la Iglesia y en la sociedad; nos introducen cerca de Dios; nos remiten sin cesar a Jesucristo; nos interpelan con su sufrimiento; nos invitan a una pobreza más radical; nos muestran la mordedura de la pobreza; nos evangelizan mediante su paciencia y su capacidad de acogida...

¡Nos pasamos la vida buscando la voluntad de Dios y no nos damos cuenta de que la tenemos delante de nuestras narices, porque, como decía B. Pascal, los acontecimientos y los gritos de los pobres nos muestran lo que Dios nos pide y exige!

### EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU VICENCIANO Y HACIA LA FRONTERA

Una evangelización sin espíritu deviene en propaganda, en activismo social o en proyecto y acción humanista. Un evangelizador sin espíritu es un publicista, un activista social y político o un líder de masas. Aquí podemos aplicar al evangelizador lo que ya decía, en la década de los años 60 del siglo pasado, el famoso teólogo alemán Kart Rahner: “El cristiano del futuro será un místico, es decir, una persona que ha experimentado a Dios, o no será cristiano”.

El Papa Francisco, en el capítulo V de la “*Evangelii gaudium*”, quiere dejar muy claro que al margen del espíritu no hay evangelización verdadera. Siguiendo este sabio principio del Papa, me atrevo a decir que un evangelizador vicenciano sin espíritu vicenciano, tampoco es verdadero evangelizador. El Espíritu Santo, protagonista y agente principal de la evangelización, infundió a Vicente de Paúl y a su Congregación un carisma, un espíritu, una espiritualidad propia y específica para la evangelización de los pobres. Un vicenciano que no es movido por ese carisma, por ese espíritu, tiene un vacío enorme y un déficit muy importante para su tarea pastoral en las coordenadas evangelizadoras de la Congregación de la Misión.

El evangelizador vicenciano tiene que ser coherente con el espíritu propio y específico. No porque sea más grande o más pequeño, sino

porque es el que el Espíritu Santo dio al Fundador y a sus seguidores para llevar a cabo la tarea encomendada. De lo contrario, estará viviendo sin unidad de vida, sin fidelidad al espíritu y sin sentido de pertenencia a su vocación y a su misión. Y caminará continuamente en la tentación de consumir, a escondidas, otras espiritualidades sospechosas y nada aconsejables.

El evangelizador vicenciano tiene que estar imbuido de un espíritu de humildad encarnada, de sencillez compasiva, de mortificación solidaria, de mansedumbre misericordiosa, de celo audaz y creativo. El evangelizador vicenciano tiene que vivir una “espiritualidad de ojos abiertos”, según la expresión de J. B. Metz. Es decir, que su experiencia de Dios se inspire no en una mística de ojos cerrados donde uno se contempla únicamente a sí mismo, sino en una mística de ojos abiertos que tiene una viva, solidaria e intensa visión del sufrimiento ajeno.

Y este espíritu lo lleva inexorablemente a la “frontera”, es decir, a estar en disposición de misión, de salida, de desplazamiento, de discernimiento sobre obras y proyectos evangelizadores de los pobres. La parábola del buen samaritano puede ser un buen ejemplo de ir a la “frontera”, allí donde están los atropellados, los heridos, los maltratados, los que ya no son visibles a esta sociedad insolidaria y de consumo.

## PROPUESTAS VICENCIANAS PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Cuando nos preguntamos, como hice al principio de esta exposición, por los aportes que, desde su carisma, pueden brindar los vicencianos a la nueva evangelización, casi siempre solemos enumerar una larga lista de acciones misioneras muy mediáticas o una extensa serie de proyectos más o menos idealistas.

Sin embargo, lo que yo quiero exponer aquí son unas propuestas vicencianas sencillas que enriquezcan y potencien la nueva evangelización. Propuestas que nacen del carisma vicenciano y, a la vez, despliegan ese carisma.

### *a) La diaconía de la caridad como un modo privilegiado de evangelizar*

Es el hilo conductor que vertebra y que da unidad y coherencia a la misión vicenciana. Porque el carisma vicenciano tiene una “estructura diaconal”. Y con esta expresión me estoy refiriendo al servicio de

la caridad, a la misión de la caridad, al estado de caridad que diría Vicente de Paúl. En la diaconía de la caridad habitan, en perfecta unión, la caridad, la justicia, la misericordia, el servicio, la entrega, la civilización del amor, la promoción, la humanización... Además, esta diaconía de la caridad inspira, modela e impulsa la misión vicenciana, poniendo a los pobres en la raíz y en el centro de sus obras e Instituciones.

#### *b) La organización de la caridad como testimonio evangelizador*

Una de las notas más características de la diaconía de la caridad es la organización. La organización coordinada de la caridad está en la raíz misma de la misión vicenciana. Pero esta organización de la caridad debe ser audaz y creativa. Juan Pablo II, en su Carta apostólica “*Novo Millennio ineunte*” (n° 50), habla de una “nueva imaginación de la caridad”: nueva y renovada para los tiempos nuevos. Lo exigen las nuevas situaciones y las nuevas víctimas de la globalización de la indiferencia.

#### *c) La sensibilidad como actitud previa y fundamental*

“¡Ser cristiano y ver afligido a un hermano, sin llorar con él ni sentirse enfermo con él! Eso es no tener caridad; es ser cristiano en pintura; es carecer de humanidad; es ser peor que las bestias” (SVP, XI, 561). Como un efecto lógico y natural de la caridad, Vicente de Paúl subraya con fuerza la sensibilidad. Sin sensibilidad, no hay apertura y cercanía a los pobres. Sin sensibilidad no hay evangelización, no hay “buenas noticias” para los pobres. En el camino que baja de Jerusalén a Jericó, y que define la vida, la falta de sensibilidad nos convierte en explotadores como los asaltantes o en falsos neutrales como el sacerdote y el levita. Más de una vez he oído decir que los vicencianos y vicencianas tienen que ser los grandes expertos en sensibilidad social. He aquí el reto y el compromiso en nuestra tarea evangelizadora.

#### *d) La encarnación como camino indispensable para evangelizar*

Podemos establecer una especie de regla de oro: no puede darse misión sin encarnación; no puede darse misión sin enculturación en el mundo de los pobres. Un Documento del Episcopado español, titulado “La Iglesia y los pobres”, dice a este respecto: “Nuestra caridad debe acercarnos a los pobres de todas las maneras posibles, pero es-

pecialmente en la convivencia, situándonos entre ellos para poder analizar las situaciones con realismo, compartir sus problemas y buscar soluciones, recibir su amistad y también la amistad especial del Señor con los que sirven a sus pobres” (n° 134).

*e) La visión de la realidad desde los pobres y con la mirada de Dios*

D. Bonhoeffer escribió: “Hemos aprendido a ver los grandes acontecimientos de la historia del mundo desde abajo, desde la perspectiva de los inútiles, los sospechosos, los maltratados, los sin poder, los oprimidos, los despreciados, en una palabra, desde la perspectiva de los que sufren”. No cabe duda de que el mundo se ve de distinta manera desde las periferias que desde los palacios, desde el barro y las alambradas de los refugiados que desde las grandes avenidas y los consejos de administración, desde la vida amenazada que desde la vida solucionada. Por eso, lo que debemos buscar no es la mirada del sociólogo, sino la “mirada de Dios” que sabe ver en profundidad y al que se le conmueven las entrañas.

*f) La potenciación de la misión compartida*

Llevamos muchos años hablando de Familia Vicenciana, de misión compartida con la Familia Vicenciana, de colaboración entre todos los miembros de la Familia Vicenciana... Es la hora de tomarse en serio la misión compartida. Ya en octubre de 1964, aquella santa y sabia Hija de la Caridad, Sor Susana Guillemin, escribía con acento profético: “Hay que pasar de una posición de autoridad, a una posición de colaboración”. La misión compartida por parte de todas las ramas del árbol vicenciano exige conocimiento mutuo, colaboración sin prejuicios ni protagonismos, apertura sincera, cambio de esquemas, comunión leal, formación conjunta, fortalecimiento del carisma vicenciano, unión sin confusión.

*g) El cambio sistémico como dimensión necesaria para la evangelización*

Vicente de Paúl era consciente de que la pobreza tenía unas causas estructurales que la producían, la fomentaban, la multiplicaban y la eternizaban. Vicente de Paúl luchó, con los medios y las categorías mentales de su tiempo, contra esas estructuras perversas. Vicente de Paúl nunca dudó en considerar esas acciones contra las estructuras injustas como una dimensión evangelizadora de los pobres. Hoy los vi-

cencianos hablamos de “cambio sistémico”. Dicho muy brevemente y muy genéricamente, el “cambio sistémico” se centra en cambiar las estructuras dominantes en cuyo interior viven los pobres sometidos a un círculo cerrado que empobrece y margina sistemáticamente. Y, a la vez, impulsa a los pobres a desarrollar estrategias que los lleven a salir de ese círculo de la pobreza y de la exclusión. Y si se tiene alguna duda de la dimensión evangelizadora del “cambio sistémico”, ahí están todos los documentos eclesiales que hablan de la íntima unión entre evangelización y promoción humana.

#### *h) La Doctrina Social de la Iglesia como apoyatura vicenciana*

Es indudable que el carisma vicenciano se siente muy a gusto con la Doctrina Social de la Iglesia y en ella. Y, por supuesto, la Doctrina Social de la Iglesia tiene una dimensión que aviva, fortalece y actualiza el carisma vicenciano. Porque si la caridad es la entraña y el eje fundamental del carisma vicenciano, no hay que olvidar que también “la caridad es la vía maestra de la Doctrina Social de la Iglesia”, como dice Benedicto XVI en el n.º 2 de la encíclica “*Caritas in veritate*”. No hay que olvidar que algún miembro de la Familia Vicenciana, como Federico Ozanam, fue calificado como “precursor” de la moderna Doctrina Social de la Iglesia.

#### *i) La conversión a los pobres como horizonte globalizador*

No se trata de una conversión más, para ir llenando la agenda de nuestras diarias conversiones. Cuando decimos que Vicente de Paúl es un “converso”, no estamos hablando de pequeños y fragmentarios actos morales de conversión, que, sin duda, llevaría a cabo. Estamos apuntando a algo mucho más profundo y globalizador de toda su existencia. La conversión a los pobres significa que los pobres tienen que estar en el centro de nuestra misión evangelizadora, que los pobres tienen que señalarnos el camino en la evangelización. Porque si no tenemos el horizonte y la referencia de los pobres, ¿de qué Cristo vamos a ser testigos? Si los pobres no son los primeros destinatarios de la Buena Nueva, ¿para qué queremos la evangelización? Si nuestra causa no es la causa de los pobres, ¿cómo vamos a ser continuadores de la misión de Cristo? El teólogo Jon Sobrino se sitúa en esta misma óptica cuando afirma que lo que se cuestiona en el fondo es si la Iglesia tiene que transmitir sólo conocimientos salvíficos, como dicen algunos, o tiene que proseguir la historia liberadora de Cristo con palabras y obras.

## UNA PALABRA FINAL

Evangelizar desde el compromiso con los pobres, desde el servicio caritativo, es lo más genuino de las claves vicencianas de la evangelización, es lo que más y mejor podemos aportar los vicencianos a la nueva evangelización. Y esto por una razón tan simple como lógica: la opción por los pobres se convierte en el eje fundamental de la nueva evangelización, capaz de hacer visible y creíble la gratuidad amorosa y entrañable de Dios, y de suscitar la civilización del amor. Y en ese preciso y concreto espacio se tienen que encontrar los vicencianos.

## DISCERNIMIENTO (1)

### Retiro espiritual

Mons. Varghese Thottamkara, C.M.

#### Introducción:

Queridos cohermanos,

Fue una grata sorpresa cuando el Superior General me pidió que predicase el retiro de un día para los miembros de la Asamblea General del 2106. Aunque no estoy seguro de ser la persona adecuada, lo acepte como penitencia por haber hecho la propuesta a la Curia General que invitará a un obispo Vicenciano para hablar a la Asamblea general. Me motivó hacer esta propuesta por varias razones: Primero, porque estoy convencido que un Vicenciano que sirve como Obispo sería capaz de hablar auténticamente sobre el Carisma Vicenciano como también el pensar de la Iglesia. Segundo, como Vicenciano el obispo invitado, pueda hablar francamente ya que él no está inmerso en las discusiones sobre la elección de un nuevo Superior General y el Consejo. Sobre todo, estoy alegre por la gracia de encontrarme con mis cohermanos de todo el mundo, a quienes echo tanto en falta desde mi nombramiento episcopal para Etiopía en el 2013.

Humildemente reconozco que, por la gracia de Dios, tuve el privilegio de guiar los capítulos Generales y Provinciales de tres Congregaciones Religiosas en la India. Las conferencias que di y los temas discutidos fueron apreciados porque ayudaron a centrarles en su tarea. Animados por un punto positivo. He escogido el tema “Discernimiento de la Voluntad de Dios a un nivel personal y comunitario” para nuestra reflexión, porque estoy convencido que la tarea principal de la Asamblea es discernir la voluntad de Dios para la Congregación. Entiendo que mi cometido aquí no es presentarles nuevas estructuras teológicas, sino permitirles que reflexionen, recen y que se preparen para cumplir la finalidad de la Asamblea. Entonces humildemente les ofrezco unos pensamientos prácticos y sencillos para reflexionar, orar y deliberar. En la primera charla, principios generales para discernimiento y en la segunda trataremos unos puntos prácticos y cuestiones relevantes contemporáneas.

**Discernimiento** es la práctica que Jesús vivió intensamente. Discerniendo la voluntad de Dios y realizarla era alimento para Jesús (Jn. 4,34). Estaba convencido que estaba ungido por el Espíritu Santo y comisionado por su Padre celestial (Lc. 4,18-21). Jesús conversó con tanta frecuencia con el Padre antes de cualquier acción importante que los discípulos, al verle orar, le pidieron que le enseñara a orar (Lc. 11,1). Él estaba convencido que debía hacer siempre la voluntad de Su Padre y no lo que él deseaba. Glorificó a Dios en la tierra al cumplir el trabajo que el Padre le dio (Jn. 17,4). Pero, no fue fácil discernir y llevar a cabo la voluntad del Padre. Pasó horas rezando para encontrar lo que su Padre quería (Lc. 6,12). Y fue con mucho dolor y agonía que aceptó la voluntad del Padre en el jardín de Getsemaní (Lc. 22, 41-44). Su Padre era todo para Él. Su vida era la lucha en seguir la voluntad del Padre. Jesús no realizó su voluntad sobre la tierra «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». (Jn. 26,39) Solamente con oración intensa y gran agonía fue capaz de hacer lo que el Padre quiso que hiciera (Ref. Filipenses 2, 6-8; Hebreos 5,7-8).

Para San Pablo, discernir la voluntad de Dios también era importante. Él exhorto a los fieles de Éfeso a *“intentar saber lo que le agrada a Dios”*. (Ef. 5,10): y otra vez, *“No sean irresponsables, sino traten de saber cuál es la voluntad del Señor”* (Ef. 5,17). En su carta a los Colosenses, Pablo habló sobre la ayuda que Cristo le dio para hacer las decisiones correctas: *“esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo”* (Col. 3,15).

Para San Vicente, discernir la voluntad de Dios era un tema muy allegado a su corazón al buscar imitar a Cristo. El mismo tema fue presentado por Vicente en sus palabras, usando términos como ‘buscando la voluntad de Dios’, ‘dependencia sobre la providencia de Dios’, ‘buscando el reino de Dios ante todo’ y fidelidad a Dios’ San Vicente exhortó a los misioneros en esta manera: “Abandonémonos a la providencia de Dios y guardémonos de adelantarnos a ella”. En otra ocasión él les dijo: “La perfección no consiste en éxtasis, sino en hacer la voluntad de Dios”. Si para ambos Cristo nuestro Salvador y nuestro santo fundador, San Vicente, discerniendo y cumpliendo la voluntad de Dios era tan grande tarea, ¿no debe ser el tema central de esta Asamblea General del 2016, al tratar con asuntos tan importantes para el futuro de la Congregación?

## ¿Qué es discernimiento?

De sus raíces griegas y latinas, el verbo discernir significa tamizar, separar, distinguir, como separamos el arroz del grano u otra materia ajena. Aunque se utiliza de varias maneras en estos días, en la espiritualidad tiene un significado específico y se puede definir como “tamizar las propias experiencias interiores para descubrir su orientación y descubrir su origen”.

- ✓ **Experiencias internas** que incluyen pensamientos, creencias y juicios (de la mente), sensaciones y sentimientos (nivel de emociones) y deseos e inspiraciones (nivel de voluntad). Estos tres niveles están en una interacción constante. Nos llevan a la formación y desarrollo de actitudes, valores y hábitos en el pensar y el actuar.
- ✓ **Orientación** es una palabra clave en el discernimiento, Nuestras experiencias internas tienden a influir la dirección que tomamos y las decisiones que hacemos. Nos orientan hacia aquello que es bueno o malo. Para descubrir la orientación se requiere cierta toma de conciencia y entendimiento de estas experiencias internas.
- ✓ **Origen:** en la terminología clásica, los espíritus buenos y malos están actuando para llevarnos respectivamente a lo bueno y lo malo. Desde lo último que escogemos – para el bien y para el mal – podemos reconocer qué espíritu nos estaba moviendo. Entonces, al discernimiento se le ha llamado muchas veces discernimiento de espíritus. Estos espíritus no necesitan siempre ser personificados. Tenemos espíritus buenos y malos dentro de nosotros, como los deseos de amar y servir, de ser honestos, puros y justos, o al contrario, tendencias a dominar y engañar y las raíces de los pecados capitales. También están los buenos y malos espíritus en nuestro entorno, en el mundo: personas que son ejemplo de compromiso, servicio, perdón, y santidad; organizaciones y movimientos trabajando por la unidad, diálogo, justicia y paz. Éstas están opuestas por espíritus en contra como consumismo, racismo. Corrupción, terrorismo y fundamentalismo. Estos espíritus dentro de nosotros y en nuestro entorno pueden ejercer una gran influencia sobre nosotros, seamos conscientes de ello o no. En el discernimiento se le da más énfasis a la orientación que a los orígenes de los espíritus. Lo más importante es saber el camino que tomamos antes de llegar a lo último escogido, que puede ser bueno o malo (o un mal menor).

## Buscando la Voluntad de Dios

Discernimiento se describe frecuentemente como buscando y descubriendo la voluntad de Dios, a través del proceso de tamizar la experiencia interior, para descubrir su orientación. Ahora, ¿qué queremos decir por la voluntad de Dios? Se puede entender de muchas maneras:

- ✓ Primero, se consigue a través del plan general de Dios para toda la humanidad y el mundo, como está dicho en Efesios 1,10, *“para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo”*.
- ✓ En Segundo lugar, será de una manera general, quiere Dios que hagamos, como hacer el bien y no sólo evitar el mal, observar los mandamientos, vivir en el amor y construir un mundo mejor.
- ✓ En tercer lugar, saber lo que Dios me pide en un momento concreto, lo que le agrada aquí y ahora. Las primeras dos son relativamente sencillas, porque llaman a un discernimiento como se nos ha enseñado por muchos años. La tercera se necesita cuando buscamos una respuesta a una de las cuestiones prácticas de nuestra vida diaria.

Sería bueno tener presente otra distinción referente a la voluntad de Dios: entre lo que Dios quiere y lo que Dios permite. Dios quiere que estemos alegres y libres, que amemos y otras orientaciones. Dios no quiere que pequemos ni que suframos, que seamos crueles o egoístas, pero si lo permite es porque nos ha dejado el precioso don de la libertad, que a veces utilizamos mal. Cuando hablamos de la voluntad de Dios en estas áreas, debemos tener claro lo que debemos decir.

## CONDICIONES PREVIAS PARA EL DISCERNIMIENTO

Se necesitan ciertas disposiciones (también conocidas como actitudes) para discernir apropiadamente. Cuanto más estén presentes, más mejora la capacidad de discernimiento. Incluyen los siguientes:

- 1). **Un compromiso de buscar la voluntad de Dios en los detalles de la vida.** Dios nos habla a través de los eventos e incidentes, grandes y pequeños. Una atención a escuchar la voz de Dios en cada persona, cosas y eventos en nuestra vida, nos agudiza el discernimiento. Hasta los buenos cristianos lo encuentran molesto, creyendo que los mandamientos de Dios y las enseñanzas de la Iglesia son suficientes guías para llevar una vida buena.

**2). Tener fe en un Dios que ama, se revela y se preocupa por nosotros y nuestro mundo.**

¿Qué clase de imagen de Dios tenemos?, es una pregunta importante. Si tenemos imágenes distorsionadas de Dios (como alguien que castiga y condena), puede interferir con un buen discernimiento. Un niño que tiene una confianza amorosa en su padre, tendrá la confianza para consultar con su padre cada detalle de su vida. Una confianza como esa se necesita para que una persona pueda discernir la voluntad de Dios.

**3). Una relación con Dios que llamamos oración.**

Vimos cómo Jesús fue capaz de discernir la voluntad de su Padre a través de una relación íntima con Él. Esto no significa que oremos muchas horas al día, sino que, regularmente, nos mantenemos en contacto con Dios, dándole a Dios un lugar privilegiado en nuestra vida. Específicamente, esto incluye un deseo de crecer en la relación personal con Jesús, permitiendo una intimidad con Cristo que nos lleva a interiorizar más y más sobre su mente y corazón.

**4). Darnos cuenta de nuestros movimientos internos – pensamientos, sentimientos y deseos – que juegan una parte importante en nuestras opciones y decisiones. A través de una práctica constante, podemos desarrollar la facilidad de estar en contacto con nuestro ser interior. Se requiere también la autoconciencia de nuestras fuerzas y limitaciones. Ni la escasa confianza, ni el desprecio de uno mismo ayudan al discernimiento.**

**5). Un conocimiento de la realidad social, del mundo y el contexto en que vivimos y hacemos nuestras opciones. Esto implica que no es meramente tener la información, sino entender hasta qué punto las fuerzas operativas nos influyen y moldean nuestras vidas y formas de ver al mundo.**

**6). Crecimiento en la libertad interior de los miedos y ansiedad, prejuicios, creencias falsas, que relaciones con personas o cosas, resentimientos y heridas sin sanar del pasado, sólo por nombrar algunas. Nadie puede estar completamente libre de las muchas influencias en nuestro mundo, Pero, tenemos que asegurarnos que ninguno de estos factores controlen o influyan fuertemente en nuestra toma de decisiones.**

- 7). **Amor fraterno:** El que discierne tiene que estar orientado hacia el otro, es altruista en vez de estar orientado hacia sí mismo; con un corazón que perdona, compadecido y sin juicios, Una persona que tiene la actitud de juzgar, encontrará difícil discernir y aceptar la voluntad de Dios mediada a través de otro ser humano.
- 8). **La valentía de aumir riesgos.** El miedo evita que consideremos alternativas que nos ciegan para ver a dónde nos llama Dios en verdad.  
Para ustedes, mis queridos hermanos en la Pequeña Compañía, añado estas disposiciones especiales, las cuales sé que conocen e intentan vivir y modelar para los cohermanos en sus Provincias:
- 9). Junto con nuestras virtudes Vicencianas de sencillez, mortificación, mansedumbre y celo por las almas, creo que se necesita un cierto grado de esa otra virtud vicenciana, llamada **humildad:** discierno con un espíritu humilde, porque no siempre veo claramente el camino a seguir. Esto refleja una dependencia viva en Dios, una apertura al Espíritu Santo, un nivel de aceptación de uno mismo y una disponibilidad para escuchar y aprender de los demás. Si una situación parece nítidamente clara, quizás no haya necesidad para discernir.
- 10). **Identidad Vicenciana:** Como Vicencianos, sabemos que existen otros requisitos anteriores, como el amor por el carisma, espíritu y misión de la Congregación. Debemos tener un conocimiento de nuestra identidad Vicenciana y la convicción que estamos discerniendo como Vicencianos.

Ya que los requisitos de una persona en discernimiento parecen exigentes, quizás tomemos a veces ciertos atajos, como lanzar una moneda para decidir un asunto; o hacer depender nuestra decisión de una persona con más experiencia o una persona con autoridad (cómo un superior), que ella nos diga lo que tenemos que hacer; o, retroceder y apoyarnos en la tradición, ley, costumbre o hasta nuestros gustos y disgustos personales para tomar alguna decisión. Discernir es una forma de vivir para aquellos que sólo les satisface hacer el bien y evitar el mal, que desean buscar lo que le agrada a Dios y hacer lo más amoroso con cada aspecto de su propia vida.

**Experiencias internas** son caminos privilegiados en los cuales Dios revela su voluntad y nos ayuda a entender y aceptar lo que Él quiere que hagamos y seamos. Pero igualmente, Dios también se revela en una manera privilegiada en las realidades exteriores – en el mundo en el cual vivimos, en cada contexto socio-económico, político, cultural y religioso en que escogemos y decidimos. Se puede entender como “leer los signos de los tiempos” un término utilizado por San Juan XXIII que después se popularizó en la Iglesia. ¿Qué me está diciendo y revelando hoy Dios en los eventos y sucesos de nuestro mundo? ¿Cómo nos influyen las cuestiones de derechos humanos, justicia, solidaridad, pobreza, etc.? ¿Cómo nos ponemos delante de todo ello? Al contestar a cuestiones como éstas y otras similares, tenemos que discernir la voluntad de Dios en las realidades exteriores. Si sólo le damos importancia a las experiencias interiores e ignoramos la revelación de Dios en la realidad social, nuestro discernimiento es parcial y distorsionado. Igual que como pasó con discernir las realidades internas, el discernir las realidades externas también son reto. He aquí algunos prerequisites para realizar esto bien:

- ✓ Un **conocimiento de la realidad social** y el entendimiento de las fuerzas que operan en la sociedad, incluyendo la familiaridad con lo básico del análisis social y estar expuesto a realidad de la pobreza y la injusticia. Este conocimiento debe estar unido a un conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia. Estas realidades nos proveen con un marco adecuado para ver y analizar la realidad social y formular respuestas adecuadas.
- ✓ Un **acercamiento evangélico**: Esto significaría mirar la realidad como Jesús lo hizo desde una perspectiva de los pobres y oprimidos. Al final, nos permite abrazar el acercamiento evangélico de ver a Cristo en las caras sufrientes de los pobres.
- ✓ Desde esto vendrá una **opción evangélica**. Tomamos el lado de los pobres, defendemos y promovemos sus causas, nos comprometemos a trabajar por la justicia y la paz.

### Discernimiento Colectivo:

En las comunidades religiosas, miembros y grupos están llamados a hacer un discernimiento colectivo sobre cuestiones importantes, afectando a la Congregación y sus miembros. En tales casos, el discernimiento se puede entender como buscar, en oración común, y des-

cubrir dónde nos está llamando Dios como grupo. Ésta es la función de esta Asamblea General. Junto a éstos, existen ciertos prerrequisitos para el discernimiento grupal, como disposiciones a nivel personal y grupal, que influirán el mismo proceso.

**a). En nivel personal:**

- ✓ Conocimiento de los movimientos internos: pensamientos, sentimientos y deseos.
- ✓ Conocimiento de la realidad social, el contexto – económico, socio-político y religioso.
- ✓ Libertad interior de miedos, ataduras, prejuicios y resentimientos. Esto incluiría estar dispuesto a ser retado, una apertura a cambiar mi opinión o mi inclinación, y una ausencia de cualquier deseo de ganar y/o triunfar.

**b). En nivel de grupo:**

- ✓ Respeto mutuo: esto implica el respeto por cada persona en el grupo; respeto a que cada uno tenga y exprese su opinión; la confianza y aceptación de cada uno en el grupo. Esta actitud inclusive ayuda a que todos están atentos el uno al otro, y abiertos a aprender de las ideas de la otra persona con el entendimiento de que Dios puede hablar aún a través de la boca de los pequeños...
- ✓ Abierto a buscar la verdad, no a solas, sino junto con los demás. Cada miembro deber estar listo a buscar y aceptar la verdad dondequiera y cuandoquiera se encuentre...
- ✓ La actitud de no juzgar, de no atribuir a los demás motivos indignos. Todos deben entender que cada persona está llamada por Dios y mandada por la comunidad. Cada uno está buscando el bien de la comunidad y la gloria de Dios. Una actitud farisaica, que enjuicia, “¿cómo puede salir algo bueno de Nazaret?” (Jn. 1,46), sería contra productiva en el discernimiento grupal.
- ✓ Sencillez en compartir lo que uno piensa y siente. Ésta es una virtud Vicenciana de necesidad absoluta para un buen discernimiento grupal. Está unida a la veracidad. En nuestras charlas y acciones debemos ser sencillos y hablar la verdad. Nuestros pensamientos, palabras y acciones debe ser coherentes. La duplicidad siempre impide la voluntad de Dios.
- ✓ Escuchando a los demás atentamente y con empatía. En especial a lo que se está diciendo y a lo que no se dice. Quizás no tienen

todos la misma elocuencia ni claridad de expresión, pero la comunidad debe ser capaz de escuchar hasta a esas personas, y tratar de entender lo que quiere comunicar. En una comunidad internacional, el esfuerzo de los miembros a este respecto, debe tender más a entender los significados que a concentrarse en las expresiones y en los términos.

**c). En lo referente al proceso:**

- ✓ Creer que el proceso de discernimiento que hacemos es válido, y que vale la pena evitar las actitudes o acciones negativas.
- ✓ Confiar que Dios a través de Su Espíritu nos liderará como a un grupo. Si es obra del Espíritu Santo no nos fallará, no podemos derrotar el plan de Dios.
- ✓ Dar suficiente tiempo para discutir y deliberar; caminar sin prisas innecesarias o plazos rígidos. Algunas ideas quizás necesiten suficiente tiempo para madurar; algunas decisiones necesitan más tiempo que otras.
- ✓ Trabajar para llegar a una visión común o meta compartida y aceptada por todos los miembros del grupo. Concretamente, esto puede llevarnos a un servicio más efectivo hacia los necesitados en el espíritu del Evangelio, el valor de la vida vivida en la comunidad, o la misión según el carisma religioso (Vicenciano).

## APÉNDICE

### Algunas distinciones necesarias:

Algunos autores hablan de hacer algunas distinciones necesarias, y aunque no hablan específicamente sobre discernimiento, nos ayudarán a realizar las decisiones correctas.

- 1). En su libro “Llamado a Amar”, Anthony de Mello distingue entre “sentimientos del mundo y sentimientos del alma”. Ejemplos del primero son aquellos que sentimos cuando nos alaban o aprecian porque ganamos, somos exitosos o llegamos en primer lugar; o cuando ejercemos poder sobre el otro. Ejemplo del último son aquellos que sentimos al apreciar la belleza natural, al gozar de una Buena Amistad, al leer un libro o hacer una oración; o cuando hacemos algo para estimular nuestros poderes creativos, como la música, el arte o cocinar. Ambos sentimientos son positivos y buenos, pero existen importantes distinciones en cuanto a la calidad y orientación. Sentimientos

del mundo son más superficiales, nos emocionan y excitan y esto nos hace desearlos más; nos llevan con facilidad al ego. Sentimientos del alma son más profundo, duraderos y genuinos, nutren nuestro ser. El conocimiento de esta distinción nos permitirá cultivar los sentimientos correctos y nos evitará correr tras aquellos que pueden engañar.

- 2). En un artículo corto sobre “La Búsqueda de la Felicidad” Ronald Rolheiser, dice que algunas de las preguntas importantes que nos hacemos son: “¿Soy verdaderamente feliz?” “¿Me quiere la gente?” “¿Tiene significado mi vida?” Rolheiser dice que estas son preguntas válidas, pero que están equivocadas. La felicidad, el amor, el significado no nos llegan cuando lo buscamos; llegan como subproducto, cuando intentamos olvidarnos a nosotros mismos y miramos hacia los demás. Entonces las preguntas auténticas que tenemos que preguntar son: “¿Estoy tratando de traer felicidad a los demás?” “¿Estoy saliendo de mí mismo para amar?” “¿Estoy ayudando a los demás para encuentren significado en sus vidas?” Cuando vamos en esta dirección, la primeras preguntas encontrarán sus respuestas.
- 3). En el apéndice a su libro “Cierto como el Amanecer”, Peter van Breeman distingue dos aproximaciones de la vida Cristiana: la aproximación moralista y aproximación de la fe. En la primera, la cuestión más importante es mi amor por Dios y mi amor por el prójimo; es algo así como qué hago y cómo amo. En la segunda, es el amor de Dios por mí tal como soy, y por mi prójimo; a saber, cómo soy amado y cómo fluyen mi hacer y mi amor. Esto se ve en breve pero tan verdadero, en la primera carta de Juan: “Amamos porque Dios nos amó primero” (1 Jn 4,19).

De acuerdo a nuestra aproximación básica, entendemos, desde Dios, todas las otras realidades: el pecado, la Eucaristía, la Confesión, la Cruz y otros aspectos de la vida Cristiana de manera diferentes. En la aproximación moralista, es finalmente mi amor por Dios lo que me hace santo; el énfasis está en el “Yo” que sirve a Dios. En la aproximación de la fe, es el amor que Dios me tiene lo que al final me hace santo; el énfasis está en “Dios”; es a Él a quién yo sirvo. No tenemos que escoger entre las dos: la fe y las obras tienen que estar juntas – las dos se llaman. La pregunta importante para una persona que está discerniendo es: ¿dónde pongo el énfasis? Realmente marca la diferencia cuando basamos la vida en la aproximación de la fe.

## DISCERNIMIENTO (2)

### Una Asamblea unida en la mente de Cristo

Mons. Varghese Thottamkara, C.M.

*“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. Si viven en mí,  
producirán mucho fruto” (Jn. 15,1-8)*

Mis queridos cohermanos,

Discutidos ya algunos principios sobre el discernimiento, voy a sugerir algunas áreas de discernimiento contemporáneas para toda la Congregación. Como miembros de la Asamblea General de 2016, han asumido una gran responsabilidad. Tienen la tarea de participar en un proceso comunitario de discernimiento para el bien de la Congregación. La Congregación, a nivel mundial, la Iglesia y los pobres de Dios los están mirando para ver cómo van a responder a este gran llamado y responsabilidad. Sin duda, estarán a la altura de la ocasión. Al hacerlo, cumplirán el mandato que les ha sido dado por Dios, la Iglesia y los cohermanos en sus Provincias.

Jesús, nuestro Maestro, y Vicente, Santo Fundador de la Congregación, quieren que esta Asamblea se lleve a cabo según la mente de Cristo para que sea un momento de gracia fructífero para la iglesia, la Congregación, y los pobres que son nuestra porción. Acuérdense que no podemos tener ninguna existencia e identidad si nos apartamos de Cristo. Están presentes en esta Asamblea porque el Espíritu Santo los ha traído aquí. Permanezcan unidos a Cristo, busquen su mente y su voluntad. Permitan que el amor de Cristo, que da vida, fluya en y a través de ustedes. Dejen que la persona de Cristo piense, reflexione, hable y escuche a través suyo para que puedan producir los “frutos que perduran”, que Cristo espera de ustedes.

Desháganse de sus ideas preconcebidas y pongan a trabajar su capacidad de pensar, reflexionar, dialogar, escuchar, hablar y deliberar en el Espíritu de Cristo, para que el Señor pueda pensar, hablar y actuar a través de ustedes. No cedan sus capacidades al espíritu malo como lo haría una persona que siembra división y discordia. No las cedan tampoco al espíritu humano que se manifiesta en el egoísmo y autoglorificación, ni al espíritu humano de la imitación ciega de la cultura predominante de hedonismo y utilitarismo. Todas estas cosas los distraerán de sus deberes.

Escuchen la voz del Señor hablando a su consciencia. No escuchen otras voces que les impedirán escuchar la voz de Dios. Disciernan y entréguese a la voluntad de Dios, acordándose de la grave responsabilidad que se les ha encomendado como miembros de esta Asamblea General.

Como miembros de la Asamblea General, están al servicio de Dios, de los cohermanos y de los pobres. Por lo tanto:

- Con profunda fe en Dios, pregúntele lo que quiere Él de usted.
- Mantengan un espíritu de oración y discernimiento
- Dejen que Dios los guíe y los rete.
- Estén abiertos para aceptar y entregarse a la voluntad de Dios, dejando que su gloria sea su meta principal

**Como miembros de la Asamblea General, representan a la Iglesia; por lo tanto:**

- Pregunten qué es lo que quiere la Iglesia de ustedes
- Mantengan un espíritu de obediencia a las autoridades eclesiales y sus enseñanzas
- Procuren promover el diálogo, el respeto y la respuesta a las necesidades de los ordinarios locales.
- Estudien y busquen orientación en los documentos de la iglesia

**Como miembros de la Asamblea General, representan a nuestra Congregación; por lo tanto:**

- Estudien y discernan la mente y el espíritu del fundador
- Oren y discernan lo que sus cohermanos quieren de ustedes
- Busquen nuevas maneras de preservar y promover el carisma Vicenciano
- Mantengan el espíritu de nuestras Constituciones y busquen maneras prácticas de cumplirlas.

**Son los representantes de los pobres; por lo tanto:**

- Descubran quiénes son los pobres a quienes ustedes y sus cohermanos sirven y averigüen cuáles son sus necesidades
- Hagan estrategias sobre nuevas maneras de servir y evangelizarlos
- Dejen que el bien de los pobres sea su motivación (inspiración).

**Como personas llenas del Espíritu Santo que representan a la Iglesia, la Congregación y los pobres, y sobre todo, como buenos cristianos:**

- Desechen cualquier inclinación a buscar maneras de proceder egoístas y mundanas.
- Qué haya respeto para la libertad, el derecho y la dignidad de todos.
- Escúchense con paciencia los unos a los otros, y asegúrense de que lo que hablen sea bueno y provechoso para todos.
- Procuren entender las ventajas y desventajas de cada posición y opción. Eviten adoptar ideas preconcebidas que impedirán la verdadera apertura al Espíritu Santo.

Mis queridos cohermanos, permítanme animarlos humildemente. Si quieren hacer exactamente lo que Dios quiere de ustedes, antes de tomar cualquier decisión importante, les indico hacer lo siguiente, tanto como personal como comunitariamente:

- Oren a Dios para que los ilumine
- Observen todos los detalles
- Libérense de toda idea preconcebida, de las emociones y actitudes que pudieran influir en sus observaciones y decisiones.
- Sean capaces de distinguir entre la voluntad de Dios y sus propias impresiones y deseos.

### **Algunos puntos prácticos para la reflexión y el discernimiento**

Ofrezco estos puntos prácticos para ayudarles en su reflexión y discernimiento. Éstas son algunas ideas mías. Por supuesto, pueden consultar otras fuentes relevantes para su reflexión y discernimiento.

- 1). **¿Hay necesidad de promover una visión global más amplia de la iglesia, de la Congregación y de los pobres a los que servimos?**

Debe haber un esfuerzo consciente de todos en la Asamblea para entender que, por nuestra fraternidad en la Congregación, somos miembros de una familia global—la Congregación de la Misión mundial, compartiendo el mismo carisma, visión y misión. Como nos recuerda San Pablo: “Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu”

(1 Cor. 12,13) Como miembros de la misma familia, nuestro amor, preocupación y solidaridad se deberán extender a todos los miembros de la familia que es nuestra Congregación, sin importar Provincias y nacionalidades. Tampoco debemos hacer semejantes distinciones con los pobres. Los pobres de Dios están por todos lados, y necesitan ser servidos.

Por razones y circunstancias históricas, nuestra Congregación, como muchas otras, se desarrolló en Provincias estáticas e independientes, y esto nos llevó a una cierta indiferencia y apatía de unos hacia otros. Como consecuencia, Provincias ubicadas en la misma región o país tuvieron poca o ninguna coordinación entre sí. Debido a factores sociales y económicos, algunas Provincias existieron al lado de otras como en la parábola del pobre Lázaro y el rico Epulón. Se construyeron murallas entre sí, cosa que no permitió un flujo ni de recursos ni de personal entre sí para crear así un equilibrio. Llegaron a ser extraños unos a otros, a pesar de nuestro deseo de predicar y vivir en fraternidad y solidaridad. Reconozco que, en años recientes, mucho se ha hecho para crear más puentes. Sin embargo, creo que como Congregación, tenemos mucho que hacer para llegar a vivir de acuerdo con el espíritu del Evangelio.

Por eso, pueden hacerse estas preguntas y orar sobre ellas:

- Aunque los tiempos y las situaciones han cambiado, ¿hemos evolucionado en nuestra comprensión de la necesidad de colaborar y compartir recursos entre Provincias y Regiones?
- Donde antes hubo murallas entre Provincias, ¿podemos ahora construir puentes de colaboración y comunidad?
- ¿Estamos preparados y dispuestos a compartir personal y recursos materiales con otras Provincias para un mejor servicio a los pobres?
- ¿Puedo superar mi propia perspectiva limitada a mi propia Provincia y expandir mi perspectiva para ver la Congregación desde un punto de vista global?

## 2). ¿Necesitamos un cambio de percepción y enfoque?

Utilizo aquí una imagen de la parábola del trigo y la cizaña del Evangelio de Mateo 13:24-30. Lo que quiero decir es que la cizaña de hoy puede convertirse en el trigo de mañana. Pongo un ejemplo:

Después del desarrollo de las hierbas medicinales por el mundo entero, la agricultura y la vida de los agricultores han cambiado radicalmente. En tiempos pasados, cuando un agricultor cultivaba trigo o maíz, si aparecían otras plantas en el campo, estas se consideraban cizaña y se cortaban de una vez. Pero después del desarrollo de las medicinas herbales, los agricultores se dieron cuenta de que, lo que antes consideraban cizañas y cortaban, fueron de verdad plantas medicinales preciosas. Este reconocimiento los motivó a cultivar las plantas medicinales y así ganar más. Hoy, cuando cultivan estas plantas medicinales, si el trigo o el maíz aparecen en el campo, lo consideran cizaña y lo quitan. Sorprendentemente, la cizaña se ha convertido en el cultivo y el cultivo se ha convertido en cizaña! Así vemos la sabiduría de la respuesta del dueño en la parábola: “Dejen que crezcan juntos...” Sí, dejen que crezcan juntos hasta el momento cuando reconozcamos que no son cizaña, sino plantas medicinales preciosas.

En este caso, un cambio de percepción cambió la actitud y el modo de proceder de los agricultores. Lo mismo pasa en nuestras Provincias hoy. Los miembros de algunas Provincias, junto con sus ideas, opiniones, servicios y contribuciones en algún momento eran considerados cizaña. ¡Ahora están encontrando su lugar en la Congregación como valiosos y preciosos tesoros! La percepción, juicio y actitud correctos por sí solos han efectuado este cambio. Entonces propongo lo siguiente para su reflexión:

- ¿Puedo aceptar a la persona, sus ideas y visiones como un don para la Congregación? ¿O los veo como cizaña para ser ignorada o arrancada?
- ¿Puedo respetar las opiniones aunque no estoy de acuerdo con ellas?
- ¿Cómo puedo alinear mis ideas y enfoque sobre mis cohermanos para estar más de acuerdo con la mente de Cristo y de San Vicente?

### 3). ¿Cuáles son los criterios para la elección?

Mis queridos cohermanos, en cuanto a los procedimientos para la elección, permítanme ofrecer algunas reflexiones basadas en mi propia experiencia de Asambleas Generales anteriores y de mi experiencia de guiar los Capítulos Generales y Locales de algunas Congregaciones religiosas en sus elecciones de Supe-

riores mayores. He aprendido que estas ideas fueron apreciadas como útiles en sus procesos de elección. Permítanme hablar de este asunto con toda franqueza. Creo que ustedes, mis cohermanos, las recibirán de manera madura.

Una función clave de una Asamblea General es la elección del Superior General y su Consejo. Es un momento importante de discernimiento que debe ser realizado con suma atención y cuidado para asegurar que están actuando con la mente de Cristo y siguiendo el camino de San Vicente. Los espíritus políticos, mundanos y las dinámicas humanas del poder y prestigio (para uno mismo, su Provincia o Conferencia de Visitadores) no tienen lugar en este momento de discernimiento de la voluntad de Dios para la Congregación. Animados por la caridad fraterna, fortalecidos por la oración y el cuidadoso discernimiento, permitan que el Espíritu Santo sea su guía al elegir el Superior General y su Consejo.

Cuando la Asamblea pondera sobre la elección del General, la primera pregunta a hacerse no es a quién debemos elegir como General. Antes de eso, deberán definir los retos, necesidades y prioridades de la Congregación durante los próximos 6 años. Una vez afrontada esta cuestión, podrán considerar quién es la persona indicada para guiar la Congregación ahora y para hacer frente a los retos, necesidades y prioridades que han reconocido y establecido como la dirección de la Congregación para los próximos 6 años. Una vez identificado el “Qué”, la respuesta a “Quién” será más clara para la Asamblea.

De modo que el primer deber de esta Asamblea es discernir, explicitar y priorizar los retos y necesidades de la Congregación hoy. Referente a esto pueden preguntarse:

- ¿Cuáles son las necesidades del momento y los retos principales que la Congregación deberá afrontar?
- ¿Cuáles áreas necesitan atención especial, refuerzo y fortalecimiento?
- ¿Qué dirección debe tomar la Congregación en los años que vienen, específicamente en cuanto a las vocaciones, la misión, la vida fraterna y la vivencia del espíritu y el carisma? (mientras discernen la dirección futura, no se olviden que el futuro se encuentra en los lugares donde hay miembros jóvenes y vocaciones.)

**Elección:** habiendo identificado los asuntos ya mencionados, la Asamblea podrá proceder a identificar a la persona más indicada para guiar la Congregación.

- ¿Quién es la persona indicada para hacer frente a los retos y necesidades?
- ¿Cuáles son las cualidades y fuertes necesarios en un Superior General para afrontar estos retos y necesidades?
- ¿Qué es lo que me motiva a sugerir el nombre de un candidato para Superior General o miembro del Consejo? ¿Es éste el deseo de Dios?

Al hablar de las cualidades necesarias en un Superior General, uno podría considerar algunas cualidades claves, tales como amor a la misión, a los pobres y a la Congregación; una persona acostumbrada a discernir la voluntad de Dios y sabia para seguirla; la disposición para hacer frente a los retos; la prudencia para encarar a otros y el valor para tomar decisiones, ya sean ordinarias o extraordinarias. Por supuesto, es comprensible que busquen liderazgo en un cohermano con algunas cualidades conocidas para hacer frente a las necesidades y retos específicos ya identificados por la Asamblea. Y finalmente, deberán considerar la necesidad de un buen estado de salud física, el equilibrio psicológico, la fuerza espiritual y la madurez misionera necesarios en un líder responsable.

Una vez elegido el Superior General, la Asamblea pasa a elegir el Vicario General. Aquí tampoco la nacionalidad, el idioma o la etnia deberán ser las consideraciones prioritarias. Más bien hay que buscar a un cohermano que pueda complementar y realzar los dones y los talentos del General, a la vez que ayude a superar sus limitaciones. La elección del Vicario General dejará claro a la Asamblea las cualidades y los puntos fuertes necesarios en los cohermanos que servirán como miembros del Consejo General para hacer de él un equipo colaborativo. El punto más importante es que deben complementarse mutuamente para formar un buen equipo de colaboración.

Espero que este proceso, les ayude como miembros de la Asamblea General, a reflexionar sobre aquellos cohermanos que puedan complementar al nuevo Superior General en sus puntos fuertes y limitaciones, reconociendo que todos nosotros aquí

compartimos la misma realidad humana. Somos personas dotadas, pero también personas con limitaciones humanas que debemos reconocer. Es por eso al reunirse como comunidad que discierne la voluntad de Dios con una disposición para promover la continuidad de nuestro carisma, debe ser su enfoque principal al elegir al Superior General, al Vicario y a los miembros del Consejo. Pido a Dios que el Espíritu Santo los guíe para que hagan exactamente lo que Dios quiere que hagan.

## APÉNDICE

Lo siguiente es un repaso de lo que hemos dialogado en las dos conferencias para ayudarles en su discernimiento.

Los signos de que están en el camino correcto del discernimiento:

- 1). sentir paz, serenidad y felicidad
- 2). estar dispuestos a asumir con responsabilidad las decisiones tomadas, y tener iniciativas responsables para llevarlas a cabo.
- 3). sentir que Dios está actuando a través suyo y darle las gracias por este privilegio
- 4). estar dispuestos a entregarse al plan de Dios, aunque vaya en contra de su deseo.

## Signos de no estar en sintonía con el plan de Dios:

- 1). inquietud interior. Esto puede significar que Dios está tratando de hacerles prestar atención
- 2). sentirse perplejos. Si esto ocurre, esperen tranquilamente, y confíen que Dios hará clara su voluntad
- 3). desilusión. Puede indicar que Dios trata de hablarles al corazón y redirigirlo hacia lo que no está de acuerdo con su voluntad
- 4). confusión. Puede indicar que aún no han discernido completamente la voluntad de Dios o no se han entregado a ella.
- 5). obsesión o divisiones. Los dos comportamientos pueden indicar que están dejándose llevar por maneras de pensar o asociaciones que no beneficiarán la promoción del carisma de la Congregación o el bien de sus miembros.
- 6). palabras o acciones imprudentes o poco sabias. Es un signo de que no están siguiendo la voluntad de Dios en los procedimientos de esta Asamblea.

**Si no encuentran la voluntad de Dios, pregúntense:**

- ¿Existe algún pecado u obstáculo espiritual que me está bloqueando?
- ¿Tengo motivos dobles? ¿Hago que me sea difícil prestarle atención a Dios?
- ¿Me dejo guiar de verdad por el Espíritu Santo? ¿O dependo demasiado de mí mismo?
- ¿He decidido ya sobre lo que quiero hacer?
- ¿Hay algún prejuicio oculto que me impide buscar la verdad?
- ¿Son tan fuertes mis deseos que me dificultan discernir la voluntad de Dios?
- ¿Estoy tratando de negociar con Dios? ¿Tiendo a actuar prematuramente?
- ¿Dependo demasiado de la opinión de otros?
- ¿Me dejo influir demasiado por las emociones de los que me rodean?